



CELEBRANDO EL ADVIENTO EN COMUNIDAD

Equipo Operativo InS
Diciembre, 2023

LITURGIAS Y DEVOCIONALES

Cuaderno de Adviento 2023



EST

InS

Instituto Sustentabilidade
América Latina
e Caribe

Presentación

Este año ha sido un año de muchos reencuentros, retomar y fortalecer lazos que fueron afectados o debilitados por los grandes cambios dados por la Pandemia de COVID 19, como también los cambios sociales y políticos en diferentes países de nuestra región Latinoamérica y Caribe. Vimos y vemos el cuidado y el sostenimiento por parte del Espíritu Santo en nuestras comunidades de fe para afrontar los diferentes desafíos.

Así mismo, cabe preguntarnos ¿Qué podemos reflexionar y pensar sobre nuestras vidas y la vida en comunidad después de tantas vivencias en este año? ¿Cuáles son los temas o los desafíos que debemos poner en las manos de nuestro buen Jesús para este comienzo del nuevo año? Al reconocer que tenemos varias preguntas y retos en nuestras vidas personales y comunitarias, tenemos seguridad de que nuestro buen Dios se encargara de nuestras vidas y guiara en su providencia.

El Instituto Sustentabilidad América Latina y el Caribe elaboró, con la ayuda y colaboración de muchas manos y corazones, el presente cuaderno de devocionales de adviento para el año 2023. Este recurso está dividido en cuatro

encuentros que tienen el objetivo de ser un espacio para una reflexión abierta para la comunidad, siendo guiada por este recurso, pero que las conclusiones, los cuestionamientos y las invitaciones puedan ser una iniciativa de las personas participantes. Es nuestro deseo que las personas puedan unirse en la medida en que se sientan cómodas y bajo los debidos cuidados sanitarios para celebrar y orar en comunidad.

Queremos agradecer de manera muy especial a las personas que nos ayudaron escribiendo las liturgias. Nombramos abajo las y los colaboradores: Xiomara del Carmen Mago Astudillo (IELV), Felipe Baumann Friske (IECLB), Samuel Alejandro Garcia Vidrio (ILM), Guadalupe Cortez (ILS), Claudia Soliette Lopez (ILFE), Karl August F. Michael Barría (ILCH), Melissa Gómez Yepes (IELCO), Marisol Choque Salgueiro (IELB), Erick Umaña Castro (ILCO), Danielle Dokman (ELKS), Andressa Suzane Almeida (InS), Liria Andrea Suárez Preciado (InS).

Equipo operativo InS

Índice

Instrucciones	7
<i>1º devocional de Adviento</i>	11
<i>2º devocional de Adviento</i>	25
<i>3º devocional de Adviento</i>	37
<i>4º devocional de Adviento</i>	49

Instrucciones

Es posible hacer los encuentros en la propia iglesia o en las casas de las personas que son miembros de la iglesia, quienes tengan la disposición de abrir sus casas a los demás. La familia que recibe a la comunidad en su casa debe tener preparado el espacio antes del encuentro. Si el encuentro se hace en la iglesia, preparar las sillas en forma de círculo para que todas las personas puedan mirar al centro en donde estará la corona de adviento.

Los encuentros de adviento reúnen algunos ritos especiales, como: encender las velas de la *corona de adviento*. La *corona de adviento* está formada por un círculo de ramos verdes con cuatro velas violetas o lilas, adornadas con lazos rojos. Si los encuentros suceden en la iglesia, la *corona* es puesta en un lugar de destaque. Si los encuentros suceden en los hogares, hay que hacer la corona de adviento dentro de un plato o bandeja para poder cargarla a las demás casas en cada encuentro.

El color litúrgico para el periodo de adviento es el morado, violeta o lila, este color está asociado a la penitencia, la esperanza, la tristeza y la nostalgia. Señala que algo está por venir. Llama a la reflexión y a la oración. En cada uno de los

cuatro primeros encuentros se debe encender una vela a la vez, o sea, en el primer encuentro se enciende una vela, en el segundo, se encienden dos velas y así sucesivamente. El momento de encender las velas será incluido en la liturgia de cada encuentro.

Para hacer una corona de adviento puede ver en YouTube algunos videos instructivos. Posteriormente, sugerimos algunos enlaces para ver los videos.

Materiales necesarios para la corona de adviento:

- Algo circular (puede ser de cartón, un cuadro firme en forma circular, como un anillo grande)
- Ramos verdes de ciprés o guirnalda verdes
- Cuatro velas moradas o lilas
- Decoración de preferencia (pueden ser las bolitas del árbol de navidad o lazos rojos)

Algunos enlaces de videos instructivos para hacer la corona de adviento:

<https://www.youtube.com/watch?v=CN1Z7VDKZdo>

<https://www.youtube.com/watch?v=-8dqzQ1MPVg>

<https://www.youtube.com/watch?v=WuzBI-YkGk0>

Materiales sugeridos para los encuentros:

- La corona de adviento
- Biblia
- Cruz
- Flores u hojas naturales
- Tela de color violeta o lila.

La liturgia de los devocionales contiene diversos momentos que pueden ser divididos y leídos por todas las personas participantes. Todo lo que está escrito entre paréntesis () no debe ser leído en voz alta, son solo indicaciones y orientaciones referentes a los momentos específicos. Es importante tener el cuaderno de cantos de la comunidad a la mano a la hora de alabar, puesto que en este cuaderno no hay sugerencias específicas de cantos para que cada país y comunidad cante las canciones que más conozcan.

Deseamos que tengan un bendecido encuentro.

1º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender la vela. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en letra cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído en voz alta, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda una vela de la corona de Adviento:)*

Con alegría nos encontramos en este grupo de amigos y amigas, hermanos y hermanas en la fe en Cristo para

celebrar el 1° encuentro del tiempo de Adviento. Adviento es el tiempo de preparación, preparación para recibir al niño Dios, Cristo nacido humildemente en un pesebre. Acogemos cada persona presente aquí con el siguiente versículo:

“¡Ven, pueblo de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!

Isaías 2:5 ¡En silencio, contemplemos a la luz de la vela y reflexionemos sobre la luz de Cristo para nuestras vidas! (Algunos minutos de silencio).

Así como los pastores fueron guiados por la luz para ir al encuentro de Jesús, que la luz de nuestro Señor Jesucristo nos guie en este momento de reflexión en su palabra. Que esta misma luz pueda también guiar nuestras vidas, iluminar nuestros pensamientos y reflejar en nosotros y nosotras la llama del amor, de la paz y de la justicia. Por eso, podemos decir con júbilo, bienvenidos y bienvenidas a este encuentro. Les invito a cantar con alegría el siguiente himno:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmo 122

Confesión de pecados – Dios bondadoso, iniciamos hoy, primer encuentro de adviento, un camino peregrino de

esperanza, iniciamos como pueblo tuyo un caminar en común, conscientes de lo frágiles que somos, de lo descuidados y descuidadas que podemos ser en mantenernos firmes en tu obra y palabra. Por eso te pedimos Dios Padre de bondad, que perdones nuestras fallas, nuestra falta de solidaridad, que perdones nuestras indiferencias ante el dolor del prójimo, dolor que nunca debemos percibir como ajeno, ni como un dolor lejano; pues tú nos has enseñado a verte y seguirte a través de la ayuda y atención a nuestro hermano o hermana.

Dios nuestro que tanto nos amas, que nuestro corazón sea dócil a tu Santo Espíritu y podamos como hermanos y hermanas caminar cada día hacia ti desde nuestro corazón, y hacia el corazón de nuestro prójimo. Perdónanos cuando no ven en nosotros y nosotras tú imagen, perdónanos cuando no ofrecemos a manos llenas tus dones y consuelo. Que en este tiempo de adviento podamos reencontrarnos en fraternidad y fijar nuestra mirada en Jesús que nos une con amorosos lazos de hermandad, que nos invita a estar vigilantes y preparados de mente y corazón para participar en la alegría de tu encuentro.

Que este primer cirio que hoy encendemos en esta corona de adviento nos recuerde, cual lámpara y lumbrera a tu santa palabra para que esta sea nuestra guía hacia tu presencia, que nos recuerde el estar siempre atentos y atentas a seguir tus pasos, con la mirada de un hijo o hija que sigue la guía de un padre amoroso. Para que tu palabra sea nuestra puerta hacia tu presencia, para que conforme a tus designios amemos y atendamos las necesidades de nuestro prójimo.

Gracias Padre nuestro, porque eres providente, y nunca nos desamparas, gracias, porque donde abundó el pecado, sobreabunda tu gracia. Gracias porque tu misericordia es con nosotros y nosotras, y por esto, sabemos que, a través de tu hijo, nuestro señor, nuestros pecados están perdonados. Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Mateo 24:36-44

Mensaje – El texto para este primer encuentro de Adviento nos confronta con una situación enigmática. Mateo nos habla de tiempos escatológicos, es decir, de los tiempos últimos del ser humano. Así, ya al comienzo del capítulo 24 se inicia una conversación entre Jesús y sus discípulos, donde estos le

preguntan al maestro por el fin de los tiempos y cómo y cuándo ocurriría esto. Pero como es característico en Jesús, él no responde de forma directa y tampoco entra en el debate de la exactitud temporal de estos acontecimientos futuros. En nuestra perícopa, Jesús nos dice que la llegada del Hijo del Hombre será como en los tiempos de Noé, donde las personas hacían su vida de forma normal y solo llegaron a percatarse del diluvio cuando este llegó. Me pregunto, ¿qué es lo que nos querrá decir Jesús con este mensaje? ¿Qué valor pueden tener estas palabras en nuestros días?

Sin duda, las palabras de Jesús nos llevan a pensar en el futuro. El futuro siempre ha sido algo incierto y nadie sabe lo que sucederá mañana, en una semana o un año. Ni siquiera tenemos certeza de lo que ocurrirá en el próximo segundo. Sin embargo, hubo intentos de saber cuándo sucederá el fin de la humanidad. Por ejemplo, en 1947 un grupo de científicos diseñó el llamado “Reloj del Apocalipsis”, el cual diagnostica el riesgo de exterminio que enfrenta la humanidad. Hoy las manecillas de este reloj están solo a 90 segundos de las 24:00 horas, es decir, del final. Las razones de este inminente fin son varias, como la crisis climática que azota a nuestro planeta, el

riesgo de una catástrofe nuclear y las amenazas de tipo biológico.

En ese sentido, no somos muy diferentes de los discípulos de Jesús que desean saber con exactitud el futuro. Podríamos decir que la ansiedad que nos causa lo desconocido es algo que nos trastoca y nos deja intranquilos e intranquilas, queriendo obtener respuestas y certezas. Pero Jesús, no nos da respuestas a estas interrogantes y no es su intención hacerlo. Por el contrario, su invitación es simplemente que estemos atentos y preparados, atentas y preparadas. Pero, ¿preparados o preparadas de qué forma? ¿Acaso debemos vivir preocupados o preocupadas por el futuro?

A fines de diciembre del 2022 en la ciudad de Viña del Mar, en el centro de Chile, se produjo un incendio de grandes proporciones que lamentablemente afectó a cientos de familias y dejó a dos personas fallecidas. También este incendio destruyó parte del Santuario de la Naturaleza “Palmar El Salto”, el cual alberga especies de árboles protegidos como la Palma chilena (*Jubaea chilensis*) que cuentan con más de 500 años de antigüedad. Sin duda, que

para el patrimonio natural del país lo ocurrido a finales del año pasado fue una noticia muy triste.

Sin embargo, y a pesar de la voracidad del incendio, la Palma chilena tiene una capacidad de soportar hasta 500 grados Celsius de temperatura. Es decir, aunque la corteza de la Palma se queme y quede negra, ella es capaz de seguir viviendo. Y no sólo eso. Después del incendio en Viña del Mar hemos visto imágenes de Palmas incendiadas que han vuelto a tener brotes. Parece increíble que a pesar de lo devastador que pueda ser un incendio, aún la vida sea capaz de continuar. Sin duda, es inevitable dejar de pensar en las señales de esperanza que Dios nos muestra a través de la naturaleza.

En ese sentido, el tiempo de Adviento refleja el inicio de un nuevo tiempo. El año eclesiástico anterior queda atrás para así dar paso a uno nuevo, a uno que traiga renovación y esperanza, así como la Palma chilena, que a pesar de la destrucción y calamidad es capaz de volver a nacer. Pero este nuevo inicio tampoco debe desconocer lo que sucede a nuestro alrededor, sus necesidades y carencias. Como en el ejemplo del incendio, no podemos omitir lo que llevó a que sucediera esta situación -intencionalidad y negligencia

humana, basura entre la vegetación que facilita la propagación de incendios, etc.-. Es entonces que, se hace necesario tomar responsabilidad sobre nuestra realidad, estar atentos y atentas a lo que sucede en nuestros contextos.

Cuando Jesús nos habla de estar preparados y preparadas, lo hace en el sentido de que nosotras y nosotros, como hijas e hijos de Dios somos partícipes de manera activa en la construcción de esperanza en este mundo. Si bien Dios nos muestra señales de esperanza, que nos inspiran e impulsan a valorar y apreciar este mundo, también somos co-responsables de tomar esas señales, hacerlas nuestras y manifestarlas en nuestra vida y quehacer. Al igual que los discípulos, también nos preguntamos cuánto más soportará el ser humano en esta Tierra, pero mientras aún existamos y estemos acá nuestro llamado es a promover la esperanza continuamente, a que podamos transformar y recrear situaciones oscuras en luz para este mundo.

Así, deseo que nuestro Dios, que es amor y sabiduría, nos ayude a caminar en este nuevo ciclo que se inicia y que sus señales de esperanza nos iluminen y nos lleven a alumbrar caminos donde la falta de esperanza se hace presente. Amén.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cómo nos sentimos frente al futuro? ¿Qué tipo de sensaciones nos genera? ¿Y cómo las trabajamos?
- ¿En qué lugares de nuestro contexto más cercano vemos falta de esperanza? ¿Qué podemos hacer nosotros en esas situaciones?

(Dar algunos minutos e incentivar al diálogo comunitario sobre la reflexión).

♪ Canto ♪

Oración final – Amado Padre celestial, en este tiempo de Adviento, nos acercamos a Ti con gratitud y humildad, reconociendo todas tus bendiciones en nuestras vidas. Te agradecemos por este período especial en el que nos preparamos para celebrar la primera venida de tu Hijo y, a la vez, aguardamos con anhelo y esperanza su segunda venida gloriosa.

En este primer encuentro de Adviento, deseamos estar completamente conscientes de la trascendencia de este tiempo. Reconocemos que, aunque desconocemos el día y la hora exacta de la venida de Jesús, podemos tener plena confianza en tu promesa de que Él regresará. Por tanto, te

pedimos que nos concedas una sensibilidad espiritual para estar siempre atentos a las señales de su presencia en medio de nosotros.

Al contemplar los tiempos de Noé, somos conscientes de la importancia de vivir una vida en sintonía contigo y alejados de las distracciones terrenales que nos rodean. A menudo, nos vemos inmersos e inmersas en preocupaciones mundanas, ocupados y ocupadas en nuestras propias ansiedades, descuidando la proximidad de la venida de tu Hijo. Te pedimos, Padre amoroso, que nos ayudes a apartarnos de todo lo que nos aleje de ti y a enfocar nuestros corazones y mentes en la promesa de su retorno.

Reconocemos, Señor, que en nuestra vida cotidiana también enfrentamos desafíos y distracciones que nos apartan de tu camino. Sin embargo, te suplicamos que nos concedas la gracia de ser vigilantes en nuestra fe, de manera que podamos discernir tu voluntad en cada momento y seguir tus mandamientos con fidelidad. Ayúdanos a amar a nuestros prójimos, a vivir en comunión contigo y a ser testigos de tu amor y gracia en el mundo.

En este tiempo de Adviento, Padre celestial, te rogamos que renueves nuestra fe, fortalezcas nuestra esperanza y avives nuestro amor por ti y por nuestros semejantes. Que nuestras vidas sean un reflejo vivo de la expectativa de la venida de tu Hijo, viviendo con audacia, generosidad y rectitud. Permítenos ser como el padre de familia que vigila su hogar ante la llegada de un ladrón, pero aún más, que estemos vigilantes en nuestra relación contigo, preparados para recibir a Jesús en cualquier momento.

Espíritu Santo, te suplicamos que nos guíes durante este tiempo de Adviento. Inspíranos, ilumina nuestros corazones y muéstranos el camino hacia una mayor intimidad contigo. Ayúdanos a estar preparadas y listas, preparados y listos para recibir al Hijo del Hombre cuando Él venga en toda su gloria y majestad.

Encomendamos nuestras vidas y nuestras esperanzas en tus manos amorosas, confiadas y confiados en que tú cumplirás tus promesas. Que este primer encuentro de Adviento sea un punto de partida para un tiempo de renovación y transformación en nuestra relación contigo. Que

cada día de este Adviento nos acerque más a la plenitud de tu amor y nos prepare para recibir a Jesús con alegría y gratitud.

Con humildad y gratitud, hacemos esta oración que tu hijo nos enseñó, que a su voz y letra dice:

Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que nuestro Señor Dios nos enseñe a vigilar. Que nuestro Señor Dios nos muestre el camino a seguir. Que nuestro Señor Dios nos ampare cuando estemos con miedo.

Que nuestro Señor Dios nos dé la paz. Que podamos hoy salir de aquí firmes en la promesa de la paz que viene de Dios, firmes en la fe en Dios que no nos abandona. Que salgamos de aquí abrazados y abrazadas como hermanos y hermanas que comprenden la magnitud del amor de Dios, siendo movidos y movidas por el actuar del Espíritu Santo que nos invita a la comunión. Así nos bendice y nos protege, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén". (*Apagar la vela*).

Anuncios – (*Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias*)

Xiomara del Carmen Mago Astudillo (IELV)
Samuel Alejandro Garcia Vidrio (ILM)
Karl August F. Michael Barría (ILCH)
Andressa Suzane Almeida (INS)
Liria Andrea Suárez Preciado (INS)

2º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encender dos velas de la corona de Adviento:)*

Celebramos la vida de Jesús con esperanza en la luz que nos conduce a su encuentro. Hoy nos reunimos para el 2º encuentro del tiempo de Adviento. La fe nos trajo hasta este

tiempo de reflexión, alabanza y oración. La fe es regalo y gracia de Dios para nosotros y nosotras, sus hijos e hijas. Acogemos a cada persona presente aquí con el siguiente versículo: “<Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De repente vendrá a su Templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, a quien ustedes desean> -Dice el Señor de los Ejércitos.” Malaquías 3:1. ¡En silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo para las nuevas vidas! (*Algunos minutos de silencio*)

Que podamos recibir el mensaje traído hoy con los corazones y oídos atentos en las enseñanzas de la buena y agradable palabra de Dios. Saludamos cada uno y una bienvenido y bienvenida a este momento de fe y gratitud. Con júbilo, cantemos el primer himno:

♪ **Canto** ♪

Lectura del Salmo – Salmos 72: 1-7, 18-19

Confesión de pecados – Porque estamos reunidos aquí para celebrar el adviento de Cristo, glorificamos y enaltecemos el nombre del Señor por todas las maravillas que Él ha hecho. Por

ser un tiempo de preparo y de reflexión, queremos reconocer nuestras culpas, nuestros pecados.

Como está escrito en Romanos 3:23 “pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” Oremos – ¡Señor, nuestro bondadoso Dios! He aquí la comunidad de tus hijos e hijas, reunida en culto. Estamos en tu presencia para reconocer nuestra fragilidad y nuestro pecado. Sabemos que vienes a nuestro encuentro para iluminar nuestro camino. Sin embargo, preferimos seguir nuestros propios caminos y, por eso, nos perdemos en la oscuridad. Al alejarnos de ti también nos alejamos de nuestro prójimo. Confesamos que somos personas orgullosas y que nos falta humildad. Confesamos que te buscamos más para pedir que para agradecer. Pero tú nos conoces profundamente y sabes todo con respecto a nosotros. Nada podemos esconder. Por eso, te rogamos por tu misericordia y por tu perdón. En nombre de Jesucristo. Amén.

De la misma manera que en la palabra de Dios vemos que somos pecadores, también en la palabra de Dios encontramos la promesa del perdón cuando es confesado. El perdón y la gracia de Dios nos son anunciadas por medio de las palabras de 1 Juan 4:9: “Así manifestó su amor entre nosotros:

en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él.” Dios nos ama y por eso también perdona a quien se arrepiente de sus pecados. Así, anuncio el perdón, en nombre del Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Mateo 3:1-12

Mensaje – El versículo tres nos traen las palabras de Juan el bautista que dicen: “Voz de quien grita en el desierto: preparen el camino para Señor, háganle sendas rectas” un camino debe ser preparado. Caminar es necesario. María y José tuvieron que caminar. Podemos pensar que tal vez no tuvieron un camino preparado, pues tuvieron que tocar de puerta en puerta para encontrar abrigo. Cuando caminamos tenemos una dirección, o sea, para llegar al destino, necesitamos definir una dirección. Generalmente, las señales de tránsito nos muestran la dirección que aquella calle posee. O nos indican para cual dirección está permitido seguir y para cual no está permitido seguir.

Al caminar muchas veces no damos importancia a la dirección que tomamos y podemos acabar perdiéndonos en el camino. ¿Qué debemos hacer cuando nos perdemos en el

camino? ¿Cuál actitud debemos tomar? Con seguridad concordamos que la actitud que debemos tomar cuando uno se pierde del camino es cambiar la dirección, es hacer una alteración o conversión en el camino. Exactamente de eso se trata este texto del evangelista Mateo previsto para este segundo encuentro de adviento. ¿Cómo así? ¿El texto trata de conversión? En el griego, la palabra *arrepentimiento* es *metanoia*, que significa conversión, o sea, convertir la dirección que se está tomando, cambiar de dirección, identificar que el camino es equivocado y cambiar la dirección del camino, hacer la conversión.

Juan el Bautista, aquel que se alimentaba de langostas y miel, con una actitud muy osada, va al desierto y clama: “arrepíentense de sus pecados porque el Reino de los Cielos está cerca” (v.2). En algunos versículos más adelante Juan el Bautista afirma: “yo los bautizo a ustedes con agua como señal de arrepentimiento. Pero aquel que viene después de mí es más poderoso que yo y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y fuego.” (11).

Aprendemos en el Catecismo Menor de Lutero, en el Sacramento del Santo Bautismo, que el arrepentimiento tiene

que ser diario, la vieja persona en nosotros debe ser ahogada y morir con todos los pecados y malos deseos. La conversión tiene que ser diariamente.

Con todo, es necesario darle atención a una reflexión muy importante sobre el arrepentimiento, sobre la conversión. La conversión por sí, el cambio de camino, la toma de otra dirección no se vale por sí misma. ¿Cómo entender eso? Al estar en una calle donde solo es permitido un giro a la izquierda, pero giramos a la derecha, realizamos la conversión, con todo, de forma ilegal, una conversión sin reflexión, pues tomamos nuevamente un camino equivocado. La conversión necesita estar acompañada de la reflexión y del cambio de actitud.

En todos los cultos hay en la liturgia el momento de la confesión de los pecados. La pregunta que nos queda es: ¿será que usamos realmente este momento para hacer ese análisis de que hemos tomado caminos equivocados en nuestras vidas? La reflexión se hace necesaria, no podemos confesar los pecados en una sola actitud de formalidad litúrgica. La confesión de pecados implica la reflexión y el cambio de

actitudes, implica la conversión unida a la transformación, y eso es diariamente.

Imaginemos nuevamente la analogía de un viaje: estamos de vacaciones y queremos aprovechar ese tiempo para ir a la playa, un momento muy esperado, pues es un lugar encantador, que proporcionará tranquilidad, descanso y bienestar. Trazamos un camino a seguir, en el recorrer de ese camino muchas veces tenemos que girar o convertir la dirección, algunas veces para la izquierda, algunas veces para la derecha. Hacemos esa conversión sin ninguna preocupación si están llevándonos para el destino correcto. El viaje dura tres días, es largo. Sin embargo, al final de los tres días de viaje no pudimos llegar al destino, los giros tomados en el recorrer del trayecto fueron conversiones sin pensarlas, fueron giros que no generaron transformaciones. No hicimos el ejercicio diario de la reflexión ante la toma de actitudes al escoger algún camino y por eso no pudimos llegar a la playa. ¿Qué nos dice esa analogía? Que realmente la confesión de pecados, la reflexión sobre los errores cometidos y el arrepentimiento, la conversión tienen que ser diarios. Somos personas bautizadas, recibimos de Dios la gracia de hacernos parte del cuerpo de

Cristo. Nuestras actitudes no pensadas pueden llevarnos a caminos equivocados, y eso implica en nuestra vida y en la convivencia familiar, en el trabajo, en la comunidad como en nuestra vida de fe, nuestra vida espiritual. Los pasos que damos diariamente pueden acercarnos o alejarnos de Dios. La responsabilidad en cambiar de actitudes es nuestra. La gracia de Dios ya nos fue dada, es gracia.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Hemos reflexionado sobre nuestras actitudes?
- ¿Hemos reflexionado al realizar nuestros giros o conversiones?

(Dar algunos minutos e incentivar al dialogo comunitario sobre la reflexión).

♪ Canto ♪

Oración final – Señor, Padre de todos y todas, grande y maravilloso eres, hoy nos acercamos a ti para darte las gracias por el amor infinito que nos tienes.

Te pedimos que, nos ayudes a irradiar tu amor al prójimo, ese amor que nos demuestras cada día gracias a la Fe que nos diste. Ayúdanos a hacer tu voluntad y obrar de

acuerdo a tu palabra, con humildad y amor, haciendo el bien para con todos los que nos rodean, empezando desde nuestras familias, nuestras congregaciones y la sociedad, la cual tiene tanta necesidad de sentir ese amor que solo tú nos puedes dar.

Vemos tanta injusticia y necesidad en el mundo, en países, en ciudades, en pueblos grandes y pequeños; muchas personas solo buscan satisfacer sus necesidades sin velar por el bienestar del prójimo, lucrando a costa de otros, viviendo en un constante estrés, obviando a sus familias y las personas que están a su lado, olvidando el verdadero amor que solo conociéndote lo pueden hallar, entender y sentir, porque Dios es Amor.

Recordaremos en pocos días el envío de tu amado hijo al mundo, muestra de un amor tan grande e inmerecido por nosotros; solo nos queda agradecerte por tu infinito amor, bondad, por estar a nuestro lado cada día a cada momento, en tiempos de felicidad y tristeza, solo confiamos en tu voluntad Señor, nuestro Dios y Rey.

Recordamos la oración que nos enseñaste:

“Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que la justicia de Dios nos guíe, que los dones florezcan en nuestras comunidades, que las maravillas del amor de Dios llenen nuestras vidas de ánimo, alegría y esperanza. Que el Dios de la gracia y la bondad fije nuestros pasos en la fe y nos ayude a seguir en comunión, después de terminado los devocionales. Así nos bendice Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, amén”.

(Apagar las velas)

Anuncios – *(Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias)*

Felipe Baumann Friske (IECLB)
Marisol Choque Salgueiro (IELB)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

3º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda tres velas de la corona de Adviento:)*

Estamos reunidos y reunidas en el tercer encuentro del tiempo de Adviento. Ya oímos y reflexionamos los textos

bíblicos sobre la vigilancia, sobre el arrepentimiento de los pecados y hoy el texto del evangelio nos habla sobre la grandeza de aquel que nació humilde. Saludamos a todos y todas ustedes con el versículo 1 del capítulo 35 del libro del profeta Isaías que nos dice: “Se alegrará el desierto y el sequedal; se regocijará la estepa y florecerá como la rosa.” ¡Como flores regadas por el amor de Dios, en silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo para nuestras vidas! (Algunos minutos en silencio).

Creemos en la promesa del Dios que nos protege, nos ampara y nos guía. Así como Él mismo dijo que “juzga a favor de los que son explotados y da comida a los que tienen hambre”, que podamos a través de la reflexión bíblica de este día despertar y fortalecer nuestro espíritu ayudador y nuestro modo de ser más justo. Que podamos también estender las manos para servir, para cuidar y proteger, para donar y dar cariño a todas las personas que pasan por nuestras vidas. Con este sentimiento de fortalecimiento en la fe, nos reunimos en nombre y en la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Alabemos a Dios cantando:

♪ **Canto** ♪

Lectura del Salmo – Salmos 146: 5-10

Confesión de pecados – Padre santo tu que eres misericordioso quita mis pecados, enciende en mí el fuego de tu Espíritu Santo, quítame todas las ofensas e indiferencias ante el dolor, las injusticias, que causan sufrimientos en mis hermanos y hermanas más vulnerables en este sistema injusto en el que vivimos; así mismo quita mis acciones que causan daño y destrucción a tu creación. A pesar de tanto sufrimiento de mis hermanos y hermanas es tan grande su fe y esperanza que son símbolo de resistencia; te pido con humildad que mi corazón se llene de amor para adorarte, seguirte, regocijarme y renovarme dispuesto y dispuesta a trabajar por la paz y la justicia.

Con el corazón constricto nos acercamos a Dios, y con sus brazos amorosos Él nos recibe, que la misericordia de Dios Padre conceda el perdón, que su Hijo dé tiempo para la reconciliación y que el Espíritu permita que este amor alcance a todos los corazones que con sinceridad se han arrepentido. Amén.

♪ **Canto** ♪

Lectura del Evangelio – Mt 11: 2-11

Mensaje – En su encierro Juan duda y pregunta, ¿Jesús es el que tenía que venir, o debemos esperar a otro? Su infortunio lo lleva a indagar si el anuncio del inminente advenimiento del Mesías es una ilusión, o bien fuente de coraje en medio del sufrimiento. Lo que Juan ha oído de Jesús no corresponde a la imagen del juez recio que vendrá a subvertir el sistema opresor, “ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles” (Mt 3:10-12). El profeta tiene dudas y preguntas ante este Mesías que revela la condescendencia amorosa de Dios (Mt 5:20-48). Es un enviado distinto al hijo del hombre descrito en el libro de Daniel capítulo 7.

La presencia de Jesucristo liberador se da precisamente en todo estado existencial de desasosiego/confianza. Jesús con su misión va e insta a Juan a experimentar el *Kairós*. Ya se está manifestando en los márgenes de la sociedad lo que Orígenes denominó la *autobasileia*, ya que, “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia” (Mt 11: 5). Obras que aluden a la tradición profética (Is 26:19, 29:18-19, 35: 5-7, 61:1).

La enfermedad, la muerte, el empobrecimiento y el estigma moral que excluía a las personas del tejido social, no tienen ya la última palabra. Juan se revitaliza al escuchar las obras que acreditan a Jesús. Juan no es “una caña agitada por el viento” (v.7). Es un hombre con el coraje requerido para afrontar la vida desde la esperanza. Se siente dichoso porque la identidad del Mesías no le defrauda.

Los grupos de poder cuestionan la autenticidad del anuncio del Bautista. Ha sido injuriado y avergonzado. En contraposición, Jesús le reivindica como profeta y precursor. Al tener como fondo las coordenadas apocalípticas de Malaquías 3:23-24 enuncia que él es el Elías que tenía que venir. A la vez Jesús revela el juicio Divino, si bien es cierto que Juan es el más grande, las personas marginalizadas son más importantes en el banquete inclusivo del Reino de los cielos.

Con dicho veredicto, el Nazareno le otorga honor a Juan y pone en evidencia la injusticia de los verdugos del antirreino. Poderes que más tarde, también ajusticiarán a Jesús por liderar un movimiento contracultural que tiene como horizonte de sentido, la opción preferencial por las personas empobrecidas y marginadas morales de su tiempo.

Es la praxis liberadora la que identifica a los seguidores y seguidoras del Cristo. La pregunta, ¿quién soy, y, quién sos? se responde con la manera en que somos-en-el-mundo. Gente nueva que resiste el mal estructural y construye mundos alternativos. Jesús se constituyó a sí mismo en sujeto que se dona y deviene en “ser para los demás” (D. Bonhoeffer). La vida auténtica no consiste en estar ensimismado, más bien el nuevo ser en Cristo fija su mirada compasiva en el rostro de los humillados y humilladas, ofendidas y ofendidos. Las personas necesitan campos relacionales solidarios que generen condiciones para desencorvase y ganar autoestima.

Vivir en plenitud e el tiempo de Adviento nos hace sensibles a las huellas del Reino en nuestros contextos vitales. El tomar conciencia de la red de posibilidades que trae potenciará emprendimientos colectivos a favor de la promoción humana. Al igual que Juan, tenemos la misión de anunciar apasionadamente el advenimiento de la esperanza en medio de desiertos que discriminan a personas refugiadas, migrantes, LGTBI, indígenas y campesinas, entre otras.

Es tiempo de cuestionarnos cómo advenimos al mundo. ¿Estamos dispuestos y dispuestas a encarnarnos en

procesos liberadores en tanto iconos del Reino venidero? ¿Hemos cultivado nuestras vidas para que sean vehículos de gratuidad? ¿Discernimos entre ídolos que demandan sacrificios humanos y el soplo del Espíritu de vida? Parece que nuestra indolencia muestra un corazón de piedra ante el sufrimiento de las personas oprimidas y postergadas. La árida religiosidad que nos aqueja ha hecho que muchas iglesias sean tumbas de un dios fetiche.

Juan en la cárcel comprendió que el *Abba* de Jesús es compasión, que el Mesías trae la posibilidad de lo otro, de la esperanza. Él maduró en su comprensión del Mesías prometido. Juan liberado de los muros que le aprisionaban con toda seguridad habría sido un seguidor comprometido de Jesús. No obstante, una mortaja tejida por la injusticia cubrió su cuerpo de mártir bendito. Ante el grito de los torturados siempre surge la interrogante sobre la esperanza truncada de las víctimas. La respuesta que nos da esperanza está en que el Resucitado es el Crucificado. He ahí el anhelo de justicia consumado.

Hoy somos interpelados por este tiempo *kairótico* para que seamos cristos para los que yacen en los márgenes de la

sociedad. Seamos voces que claman en el desierto, vasijas de las fuerzas de la Resurrección que hacen que los ciegos vean, los cojos anden, los leprosos queden limpios, los sordos oigan, los muertos resuciten y a los pobres se les anuncie la buena noticia.

Que la Fuerza del Espíritu les acompañe. Amén.

(Dar algunos minutos e incentivar al diálogo comunitario sobre la reflexión).

♪ Canto ♪

Oración final – Padre Celestial, en esta tercera semana de Adviento, que seguimos en el caminar de preparar nuestros corazones para que sean el pesebre que reciba al niño Jesús, y con él la alegría que nos inunda por la Buena Noticia de tu amor tan grande para con nosotros y nosotras; también reflexionamos sobre nuestro papel en este mundo. Guíanos Señor para que esa alegría que llenó los corazones de quienes visitaron al bebe Jesús en Belén, también nos inunde a nosotros y nosotras, e ilumine nuestras vidas con tu amor, para que seamos instrumentos tuyos; llevando luz a aquellos y aquellas, que por el dolor y el sufrimiento, no pueden ver tu

presencia en sus vidas; para que seamos el bastón de quienes sienten que no pueden más, para ayudarles a retomar el camino que Tú les has escogido.

Utilízanos para sanar los corazones acongojados, que podamos ser nosotros y nosotras ese abrazo, esa palabra, esa mano, esa sonrisa que tanto necesitan. Que seamos como Juan El Bautista, anunciando la Buena Nueva de tu amor, pero que también abramos nuestros ojos ante tanta injusticia en el mundo, y que con la alegría de la llegada del niño Jesús, seamos también anunciantes de Paz y de Esperanza que un mundo diferente es posible. Ponemos en tus manos a todas las iglesias cristianas del mundo, en especial a las iglesias luteranas, a sus pastores, pastoras, lideresas y líderes para que continúen siendo testimonio de tu bondad.

Hay muchas cosas en nuestros corazones que queremos poner en tus manos, y lo vamos a hacer en comunidad con la oración que tu hijo Jesucristo nos enseñó, diciendo: Padre Nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros

perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que Dios nos llene de esperanza, que Dios nos alimente y nos libere de todos los peligros, de toda maldad, de todo sufrimiento. Que Dios nos ayude a acoger al extranjero, a ayudar a las personas empobrecidas, a levantar quien cayó y a amar a nuestra y nuestro prójimo. Que el Dios de misericordia, Creador del cielo, de la tierra y del mar, nos acompañe a nuestras casas y nos dé la paz. Amén.”

(Apagar las velas)

Anuncios – *Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias.*

(Una sugerencia para la comunidad es con respecto al próximo y último encuentro, la invitación es poder realizar un bello banquete o un compartir con comidas hechas por cada una de las personas participantes. Sería un espacio en donde puedan llevar la comida al lugar de encuentro y tener un tiempo de ágape. Para esto, sería importante poder repartir y organizar a las personas que puedan y quieran llevar: comidas, bebidas, servilletas, vasos, cubiertos, etc. Todo lo que pueda ser necesario para ese momento de comunión)

Guadalupe Cortez (ILS)
Erick Umaña Castro (ILCO)
Claudia Soliette Lopez (ILFE)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

4º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico. Por último, tener en cuenta que al final se tendrá un tiempo de compartir, en donde cada una de las personas debe haber llevado lo asignado anteriormente.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encender cuatro velas de la corona de Adviento:)*

Al reunirnos hoy para celebrar el 4º devocional, encerramos el ciclo de los encuentros de Adviento. Durante estos cuatro encuentros, pudimos renovar nuestras esperanzas, fortalecer la fe y celebrar la venida de aquel que humildemente nos enseña todos los días a amar y perdonar. Es lindo estar en comunidad para oír y compartir el mensaje de Dios. Les saludamos con el versículo 35 del capítulo 1 del libro del evangelista Lucas que nos dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.” ¡Con esa seguridad de que el Espíritu Santo de Dios nos envuelve y protege, en silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo para nuestras vidas! (Algunos minutos en silencio).

Rogamos que podamos aprovechar este 4º encuentro con alegría, esperanzados por la llegada del Mesías y firmes en la promesa de que nos reunimos en el nombre y la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Alabemos a Dios cantando:

♪ **Canto** ♪

Lectura del Salmo – Sal 80:1-7,17-19

Confesión de pecados – Bendito Padre celestial, Tú que con amor y entrega creaste todo y lo creaste bueno, Tú que con cariño nos acompañaste a lo largo de la historia, y Tú que estas presente en nuestras vidas, te agradecemos porque estamos aquí reunidos y reunidas para aprender de ti, para abrirnos a ti, pero también reconocer que no hemos sido obedientes a tus mandatos. Señor Hijo unigénito, a ti que viniste para darnos ejemplo de cómo ser hijos e hijas en el Hijo, te pedimos perdón porque no hemos sabido amar a nuestro prójimo, no hemos sabido estar para las personas, no hemos sido un Cristo para el otro, y hemos pasado de largo ante el sufrimiento, dolor, injusticia, como también la pobreza del ser humano. Espíritu Santo, te pedimos perdón porque no hemos podido vivir en unidad, y usamos tus dones para división, egoísmo y soberbia. Te rogamos misericordia santa Trinidad por nosotros y nosotras, para que podamos vivir en ti y en ese amor que sale al encuentro del otro o la otra.

Afirmando el amor transformador y la gracia continua del Dios que todo lo puede, confiamos en ese amor, esa gracia y esas acciones que no nos desampara, que Padre, Hijo y Espíritu Santo nos perdona y nos abrazan en renovación para

vivir en esperanza en el recuerdo de ese amor que se hizo carne. Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Mateo 1:18-25

Mensaje – Hoy, el 4º encuentro de Adviento, nosotros y nosotras continuamos preparándonos a nosotros mismo para celebrar y conmemorar el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesús, el Cristo. Es crucial reconocer que las narrativas sobre el nacimiento, presentadas en el Evangelio, no son solamente historia de un niño llegando al mundo, sino que en vez de eso cuenta como Dios irrumpe en este mundo. La intervención de Dios toma lugar en un contexto y realidad específica. Esta caracterizado por el colonialismo, dominación y profundo desespero, todo esto predominaba bajo las leyes del Imperio Romano en este tiempo. Notablemente, Jesús nació en una colonia del Imperio Romano. Mientras anticipamos ansiosamente ser testigos de nuevas formas en las que Dios irrumpirá en nuestro mundo, el mensaje de hoy permanece firme: ¡Manténganse firmes en la fe! Dios está con nosotros y nosotras.

Durante la composición del Evangelio de Mateo, el Imperio Romano estaba prosperando. Este fue el período posterior a la destrucción del Segundo Templo. En el año 70 D.C., los judíos intentaron una revuelta para recuperar su patria de las manos de los romanos, solo para enfrentar una revancha despiadada por parte de las fuerzas romanas. Esta respuesta resultó en la pérdida de numerosos revolucionarios judíos y la devastación total del Segundo Templo. A raíz de esta destrucción, la comunidad de Mateo escucha que se les predica esta narración del nacimiento.

Para brindarnos una comprensión más completa del significado detrás del nacimiento de Jesús, el autor de Mateo relata una declaración profética hecha por el profeta Isaías. En Mateo 1:23 afirma lo siguiente: “la virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel”, que significa, “Dios con nosotros”. En Isaías 7:14 se encuentran estas mismas palabras con algunas diferencias: He aquí, la joven está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. En Mateo la mujer no es simplemente una joven sino también una virgen. No está del todo claro porqué el autor de Mateo habla de una virgen, pero quizás podamos imaginar que la gravedad de la

situación exigía la concepción milagrosa de un Salvador. Un Salvador, fuera de este mundo y no sujeto a este mundo. Un Salvador y Dios que, de la manera más discreta, irrumpe en este mundo: a través de un bebé. Es la forma más pequeña y frágil del ser humano, lo que resulta inesperado y quizás a primera vista ordinario, sin embargo, es como se desarrolla la historia de la salvación.

El propósito del autor de Mateo al recordar este momento particular de la historia de Judá se hace evidente cuando examinamos el contexto. Cuando se pronunciaron estas palabras en Isaías 7, el pueblo de Judá, ubicado en el sur, enfrentaba ataques de sus vecinos de Siria y las 10 tribus de Israel, situadas en el norte. Esta invasión conjunta de Israel y Siria tenía como objetivo derrocar al rey de Judá e instalar un rey títere que se alinearía con su plan para resistir al Imperio Asirio. En respuesta a esta crisis, Dios envía un mensaje claro a través del profeta Isaías tanto al rey como al pueblo de Judá. El Mensaje fue: ¡Manténganse firmes en la fe! Dios está con nosotros (Isaías 7: 9-14).

Sin embargo, el rey de Judá, Acaz, no escuchó estas palabras. En cambio, optó por formar una alianza con los

asirios. Como resultado, sometió su reino a la servidumbre bajo el dominio del Imperio Asirio. Este evento histórico está documentado en 2 Reyes 16:7: “Acáz envió entonces mensajeros a rey Tiglat-pileser, rey de Asiria, con este mensaje: “ya que soy tu servidor y vasallo, ven y librame del poder del rey Aram y del rey de Israel, que se han puesto en mi contra”. Aunque Dios le aseguró al rey Acáz que Él los salvaría, Acáz puso su confianza en otro rey, con un imperio y poder militar más grande que el suyo. No se mantuvo firme en la fe. No confió en Dios.

De cierta forma, el autor del Evangelio, según Mateo, recuerda esta historia para hacer eco también de las palabras del profeta a esta comunidad herida. Esta comunidad que estaba sobreviviendo puede haber sido tentada a abandonar su moral y su fe en Dios. El significado de este mensaje perdura en nuestros días. Nos insta a permanecer firmes en nuestra fe porque ¡Dios está con nosotros! No tenemos que abusar de nuestra fe en Cristo para sobrevivir o avanzar en el mundo; en cambio, estamos llamados a mantenernos firmes en la fe sabiendo que Dios está con nosotros.

Tómate un tiempo para pensar y hacer una lluvia de ideas sobre estas preguntas.

- ¿Cuál es el contexto en el que está viviendo? ¿Cuáles son las realidades económicas, políticas y sociales en su país o contexto?

- ¿Cuáles pueden ser las formas discretas en que Dios puede o está irrumpiendo en estas realidades?

- ¿En qué áreas sientes que Dios le insta a mantenerse firme en la fe? ¿Cómo puede, o su comunidad, responder efectivamente a este llamado y cumplirlo?

(Dar algunos minutos e incentivar el diálogo comunitario sobre la reflexión).

♪ Canto ♪

Oración final – Dios de la vida. Gracias por decidir habitar en forma humana y sentir nuestras mismas necesidades físicas y espirituales. Gracias por haber escogido a dos humildes seres para ser padre y madre de tu hijo, para crecer entre nosotras y nosotros, comer a la mesa y compartir el pan con marginados, dar palabras de esperanza a los corazones quebrantados, alzar la voz en contra de los violentos y poderosos.

Ayúdanos a aprender de María y de José y dar posada en sus vidas a ese maravilloso Emmanuel. Ayúdanos, Dios, a mirar con ternura a ese Jesús que vemos diariamente en las calles con hambre o sed, ayúdanos a sanar a los corazones abatidos o con miedo, ayúdanos a confiar en que tú guiarás nuestros pasos y entender que te ha placido habitar en una casa muy humana y con muchas necesidades que es nuestro corazón.

En tu nombre, Emmanuel, Dios con nosotras y nosotros. Oramos la oración que tu hijo nos enseñó. Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben*

la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que la misericordia de Dios nos acompañe diariamente, que nuestras oraciones sean oídas y nuestras lagrimas sean secadas por Dios; que nuestro caminar sea siempre guiado por las enseñanzas del Padre y nuestras acciones basadas en la fraternidad y en el respeto. Así recibimos la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.”

(Apagar las velas)

Cierre – *(En este último momento del devocional, comienza el momento del compartir con las comidas traídas por las personas miembro. Igualmente, charlar sobre cómo fue la experiencia con los devocionales, cómo se sintieron en la preparación para la navidad y poder así, compartir experiencias y comidas en este momento de cierre).*

Melissa Gómez Yepes (IELCO)
Danielle Dokman (ELKS)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)



Visítanos:

 ins_sustentabilidade •  insustentabilidade •  sustentabilidade.est.edu.br/